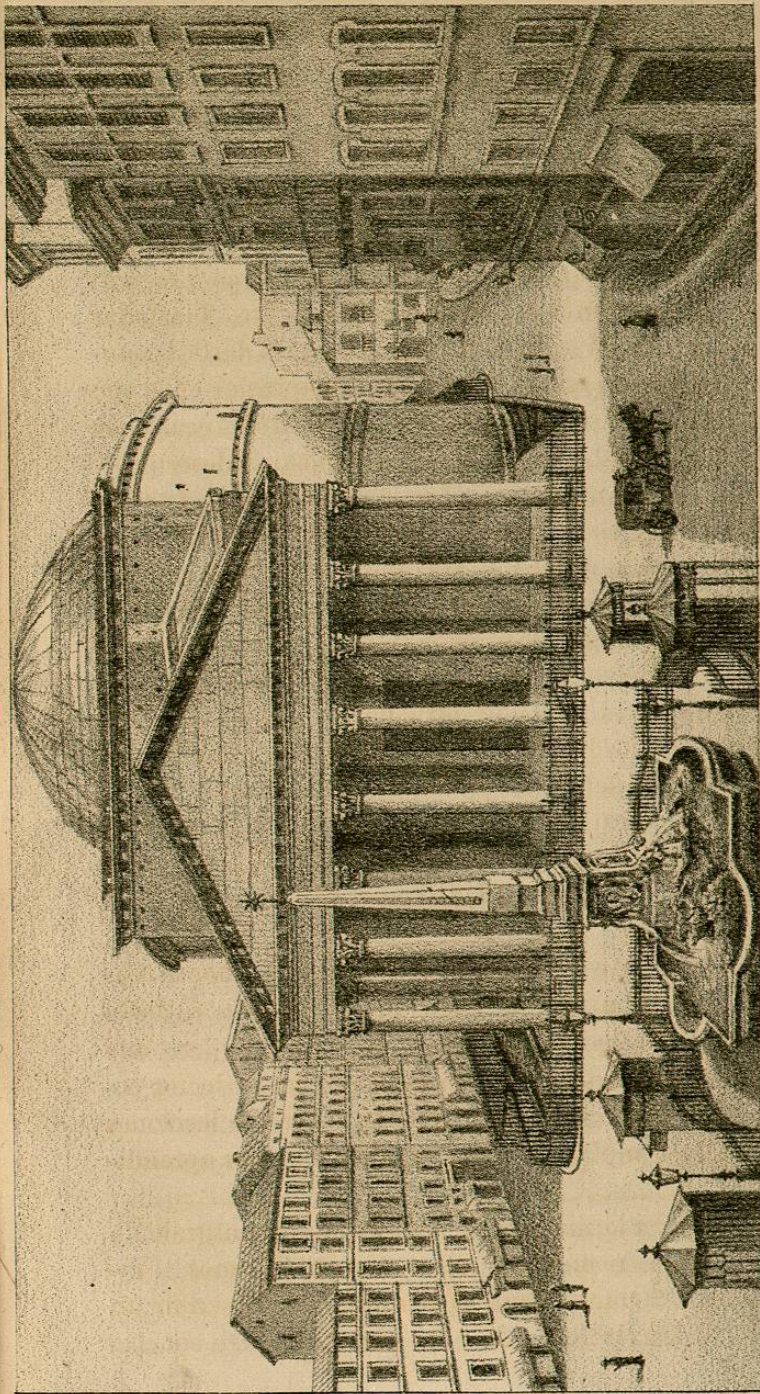


en la plaza llamada del Pantheon y delante del gran templo que el paganismo consagró á sus dioses, y está reputado como la obra más perfecta y mejor acabada de la antigüedad, así como es el único que se conservó hasta hace pocos siglos en toda su integridad.

¡Difícil tarea la que nos hemos impuesto en la segunda parte de este libro! Describir con la pluma tantas y tan estupendas maravillas, que apenas el lápiz más firme ó el buril más ejercitado pueden representarlas débilmente. Trasladar con la imaginación al lector á esos lugares, para darle á conocer lo que solamente con la vista se puede apreciar en lo que vale, y muchas veces se hace necesario ver repetidas ocasiones para comprenderlo. Interesar al que lea nuestras descripciones, dando á estas una forma tal que no produzcan fastidio ni cansancio, tarea es superior á nuestras fuerzas, lo reconocemos, y si no fuera porque el solemne compromiso que tenemos contraído nos obliga estrechamente á llevar adelante nuestro trabajo, lo habríamos abandonado á la mitad, abrumados con el peso de una carga que á veces no tenemos fuerza para seguir llevando. Por otra parte, la necesidad de circunscribirnos á los límites de una publicación como la presente, que no debe ser muy voluminosa, nos pone en la tortura de reprimir nuestros arranques muy frecuentes de admiración y de irresistible entusiasmo, por no detener el curso de la narración, en la cual tendríamos que ser demasiado prolijos.

Y no es solamente esta exigencia la que nos atormenta. Cada edificio, cada monumento, cada objeto de arte, encierra una historia, que deseáramos referir completa, sujiere una serie de reflexiones que quisiéramos comunicar al lector como nos fueron inspiradas, envuelve un tesoro de lecciones que tendríamos complacencia en transmitir como las aprendimos.....

Con la pluma en la mano y la vista fija sobre un grabado que aviva nuestros recuerdos de la visita que hicimos al famoso Pantheon, hemos estado pensando cómo describir un monumento indescriptible, cómo dar idea clara pero concisa



EL PANTEON.

LIT. C. MONTAURIOL. MÉXICO.

de esta maravilla del paganismo, cómo decir en pocos renglones lo mucho que nos ocurre acerca del soberbio edificio que consagrara la antigüedad á sus falsas divinidades, que la Iglesia Católica destinó al culto de todos sus santos, y la revolución italiana ha invadido para venerar allí á uno de sus ídolos predilectos.

Con el convencimiento pues, de no presentar una descripción digna del objeto y de los lectores, haremos la que nos sea posible, procurando que cuando menos sea el complemento de las dos láminas que acompañamos.

No existe duda alguna acerca del origen de este famoso templo. Edificado por Agripa en su tercer consulado, la célebre rotonda debía formar parte de las termas que construyó en Roma; pero proponiéndose después convertirla en templo, le mandó agregar el pórtico, cuya construcción, aunque casi contemporánea á la sala interior, no tiene relación alguna con ella; lo cual dió lugar á que se creyese por algunos anticuarios que la rotonda no había sido edificada por Agripa, sino que ya existía de mucho tiempo atrás. Hoy está bien averiguado que la rotonda y el pórtico fueron construidos de los años 726 al 728 de la fundación de Roma. Llamósele Pantheon, porque aunque dedicado á Júpiter, como atestigua Plinio, fueron colocadas en él las estatuas de Marte y de Venus, apareciendo esta con los atributos de otras muchas divinidades. Se cree asimismo que el nombre puede referirse á la forma de la bóveda, que se parece á la del Cielo.

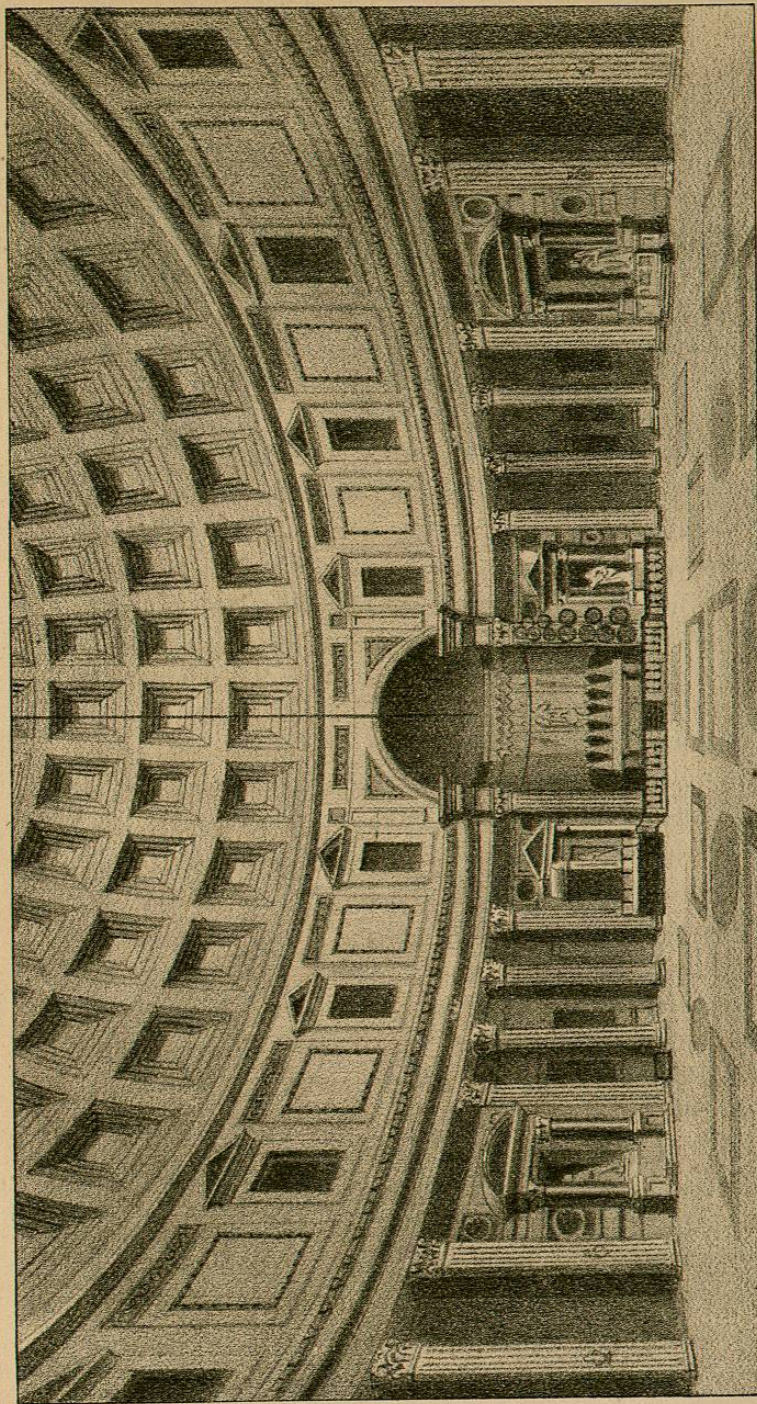
Inscripciones que se conservan todavía nos dan noticia de que el templo fué restaurado por Antonino el Piadoso, por Septimio Severo y por Caracalla; siendo la última restauración del año 202 de la Era cristiana.

En el año 391 fué cerrado como todos los otros paganos, y permaneció así hasta el de 608, en que Focas se lo donó al Papa Bonifacio IV, quien lo consagró á la Virgen María y á los Mártires, de donde tomó el nombre de Santa María de los Mártires. En esta época se conservaba intacto el edificio. En 663 Constante II, emperador de Constantinopla, le quitó las molduras de bronce y las estatuas del mismo metal que lo

adornaban. Gregorio III, en 751, reparó en parte el daño, mandando cubrir con láminas de plomo lo que había estado revestido de bronce.

En las irrupciones de los bárbaros sufrió gran deterioro el edificio, hasta el grado de haber desaparecido tres columnas del pórtico. El Pontífice Martín V comenzó á restaurar el techo, del cual no existía el revestimiento de plomo. Eugenio IV y Nicolás V prosiguieron la obra, y en principios del siglo XVI se puso una de las columnas que faltaban. En el siglo siguiente, Urbano VIII completó la restauración, agregando á la fachada del pórtico dos pequeños campanarios que permanecieron hasta estos últimos años, en que se tuvo el acierto de mandarlos demoler. Durante el reinado de Pío IX se ejecutaron algunas restauraciones, y fueron demolidas algunas casas que se habían levantado cerca del templo, por el lado del Oriente. Tal es, á grandes rasgos, la historia del Pantheon, hoy Rotonda de Santa María de los Mártires.

El soberbio pórtico hallábase elevado sobre una plataforma á la cual se subía por siete gradas; hoy sólo tiene dos, á pesar de que se halla el edificio en una hondonada artificial que fué necesario hacer para sacarlo del hundimiento en que se encontraba, á virtud de la elevación del suelo en el transcurso de los siglos. Mide 33 metros 10 centímetros de frente, por 15 metros 5 centímetros de fondo: está compuesto de diez y seis columnas de un solo bloc de granito oriental, con una altura de 12 metros 36 centímetros, sin comprender el pedestal y la base, que son de mármol. Ocho de estas columnas reciben el entablamento del frente, y un magnífico frontón triangular que se hallaba adornado con ricos bajo-relieves de bronce. Por cada uno de los lados se ven tres columnas y en el centro hay cuatro, que dividen el pórtico en tres naves, quedando la puerta en la de en medio, y en el fondo de las laterales todavía existen dos nichos, en los que antiguamente se hallaban las estatuas de Augusto y de Agripa. Las puertas que cubren la entrada son de bronce y muy antiguas; pero se cree no son las mismas que tenía el templo pagano, si algunas tuvo en su origen.



INTERIOR DEL PANTEON.

Magnífico y sorprendente es el aspecto del interior de la rotonda: su elegancia y nobleza no descuellan menos que su majestad. La gran cúpula descansa sobre un muro cilíndrico sin ventanas; no recibiendo otra luz el edificio que la introducida por una abertura circular que se halla en la parte superior de la cúpula. El diámetro de la rotonda es de 42 metros 73 centímetros, igual exactamente á la altura del edificio, desde el pavimento á la parte más elevada de la cúpula. En el espesor de la pared hay abiertos ocho grandes huecos que se hallan adornados cada uno con dos columnas y dos pilastras acanaladas de mármol amarillo y violado antiguo, alternados los colores. Dos de estos huecos, el que corresponde á la entrada y el que está enfrente, se hallan cerrados por arcos de muy bellas proporciones; este último sirve como de ábside al altar mayor. Los otros seis han sido destinados á capillas, tres de cada lado. Las columnas y pilastras reciben un gran entablamento de mármol blanco, cuyo friso es de pórfido. Sobre este cuerpo se levanta una especie de ático adornado con catorce nichos, y arriba de éste se desprende la gran cornisa que recibe la bóveda, la cual está decorada con cinco órdenes de cajones que ostentan en el centro elegantes rosetones de estuco. En los espacios que dejan vacíos las capillas, hay ocho nichos adornados con un frontón sostenido por dos columnas de orden corintio; estos nichos se han convertido hoy en otros tantos altares, con alguna modificación que se les hizo. El pavimento es de mármol de diversos colores.

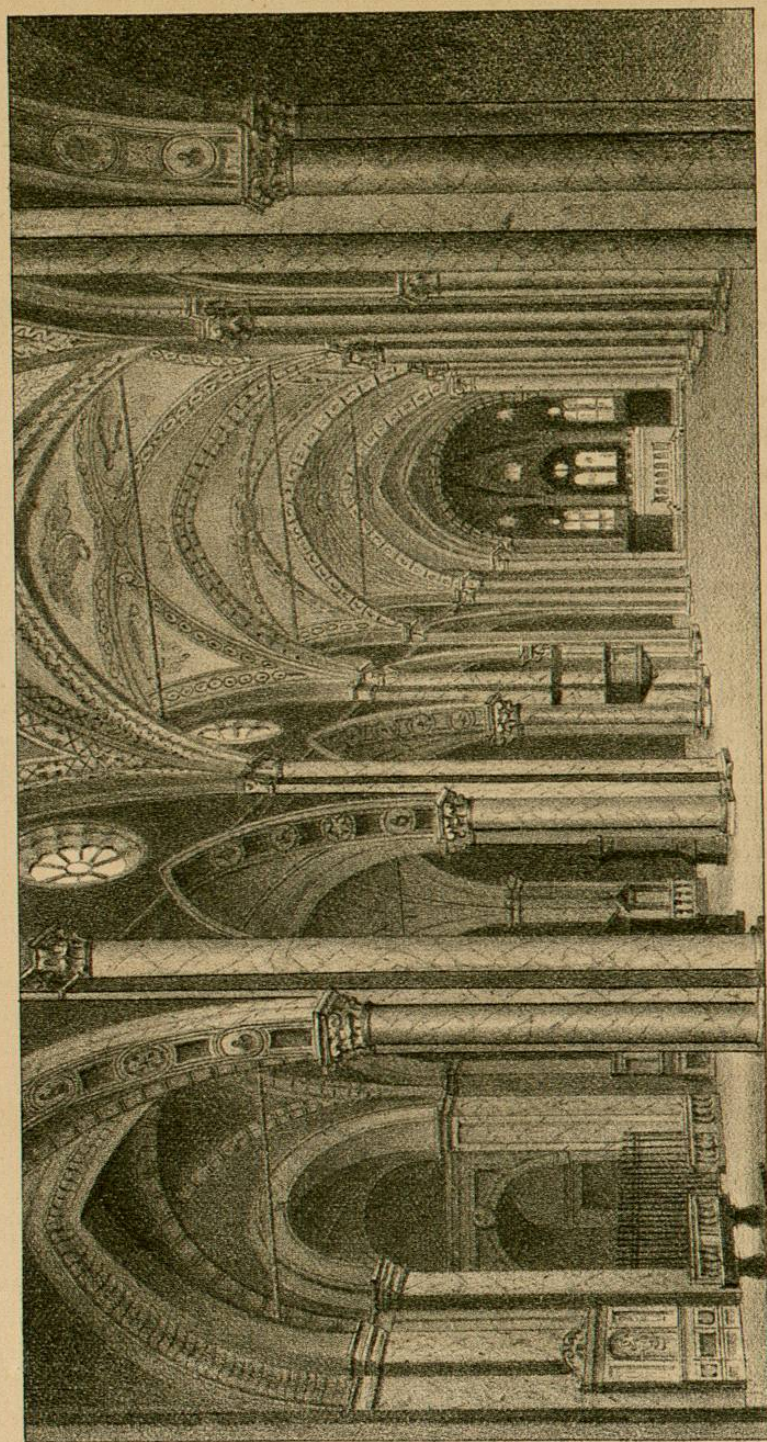
En la capilla que se halla en medio de las tres de la izquierda, entrando, está el altar de la Eucaristía, y en la de enfrente, el gobierno italiano mandó colocar el sepulcro de Víctor Manuel. ¡Terrible antítesis está realizando el Pantheon en esta época! ¡Frente al sagrado depósito del Fundador del Cristianismo, los despojos de uno de los últimos perseguidores de la Iglesia! Graves razones habrán obligado al Sumo Pontífice para permitir que continúe abierta al Culto católico una iglesia que hoy puede considerarse haber vuelto á poder del paganismo. Incrustado en la pared de la capilla se ve una especie de sarcófago de bronce con esta

inscripción: "Víctor Manuel II, Padre de la Patria." Al pie de la tumba un centinela, fusil al hombro, se pasea militarmente haciendo los honores á los restos del hombre á quien ha deificado la revolución italiana: un empleado civil, vestido de uniforme, se halla sentado custodiando un álbum que se ve colocado sobre una mesa. En este álbum los visitantes pueden escribir sus impresiones. El respeto que nos inspiraba la presencia de la Eucaristía, y el que nos infunden los sepulcros, aunque sean paganos, impidiéndonos acercarnos á hojear aquel álbum, en el cual probablemente ha de haber escritas muchas páginas que de seguro han de contener algo más que alabanzas al héroe de 1870.

Admirable esté grandioso templo por su antigüedad y por su arquitectura, está desprovisto de monumentos célebres en escultura y de obras notables en pintura. Una estatua de la Virgen, esculpida por Lorenzetto, un Santo Tomás metiendo la mano en la llaga del costado de Jesucristo, pintado por Bonzi Pedro Pablo, y un cuadro del martirio de San Esteban, son las únicas obras que merecen mencionarse.

Desde 1542 se fundó en esta iglesia una congregación compuesta de pintores, arquitectos, escultores y otras personas de mérito. Un gran número de los miembros de esta corporación fueron sepultados allí, multiplicándose los monumentos sepulcrales de tal manera, que en 1821 determinó el Gobierno fuesen transportados al Capitolio las estatuas y bustos que los adornaban. Se han conservado en la iglesia solamente los sepulcros de Rafael, de Aníbal Carracci, de Perín del Vaga, de Tadeo Zuccari y de Flaminio Vacca. Las inscripciones en honor de los dos primeros artistas, se hallan á los lados del altar de la Santísima Virgen, esculpidas por Lorenzetto.

Saliendo del Pantheón se toma una calle que se ve á la derecha y conduce á la plaza de la Minerva, célebre por los descubrimientos que se han hecho en ella de monumentos importantes. Allí fueron encontrados el obelisco que se halla en la misma plaza y en la del Pantheón, y otros muchos monumentos egipcios, entre otros un altar isiaico que hoy está



LIT. C. MONTAUBRIOL. MÉRICO.

IGLESIA DE SANTA MARIA, SOBRE MINERVA.

en el museo del Capitolio. Allí fueron descubiertas las magníficas estatuas del Nilo y del Tíber; de las cuales la primera está en el Vaticano y la otra en París. El obelisco que se admira en el centro de la plaza fué colocado por el Bernini sobre un elefante de mármol que hizo Hércules Ferrata.

Sobre esta plaza se halla la magnífica iglesia de la Minerva, en la cual debemos introducir al lector; y no sienta en ello repugnancia, aunque no sea devoto, porque entre varias obras de arte, notabilísimas, tendrá que ver una bellísima estatua esculpida por Miguel Angel Buonaroti.

Edificada esta iglesia sobre las ruinas del templo de Minerva, que construyó Pompeyo el Grande después de sus victorias, se la llamó Santa María sobre Minerva. Hacia fines del siglo XIV los religiosos benedictinos la cedieron á los dominicos, quienes la reedificaron con magnificencia. En el siglo XVII el Cardenal Antonio Barberini la restauró considerablemente, con excepción del ábside y el coro, que fué reparado á expensas de los Palombari, bajo la dirección de Carlos Maderno. Es la única iglesia de Roma en que prevalece, tanto en la construcción como en la ornamentación, el estilo gótico, si bien no en toda su pureza. Mas la falta de unidad no perjudica al efecto del conjunto, que es á la verdad bello, majestuoso y sorprendente. Esbeltos pilares, á los que se ven adheridas medias columnas, revestidas en la parte inferior de mármol cipolino, y en la superior de fina escayola; elegantes arcos ojivales adornados con primorosos estucos; artísticas bóvedas divididas en secciones triangulares separadas por cordones realzados con preciosos relieves; el oro de los arabescos, de los rosetones y de las molduras reluciendo sobre fondo azul de ultramar, salpicado con estrellas también de oro; multitud de ventanas ojivales con vidrios de colores; un pavimento de transparente mármol; hé aquí el bello conjunto que se ofrece á la vista abarcando con ella al entrar, las tres naves del magnífico templo. ¿Le recorreremos en toda su magnífica extensión? ¿Visitaremos una por una las veinte capillas que circundan sus naves laterales y la del crucero? ¿Examinaremos minuciosamente la